

# LOS ALBORES DEL ESPIRITISMO EN ALICANTE



Momentos de Alicante  
Gerardo Muñoz Lorente

**A**brigado con redingote y tocado con sombrero de copa, **José Gabriel Amérigo**, comerciante, banquero, constructor y político, avanzaba con paso decidido por la calle Mayor, en dirección a la villa vieja. Era el mediodía del sábado 6 de enero de 1872, Epifanía de Nuestro Señor.

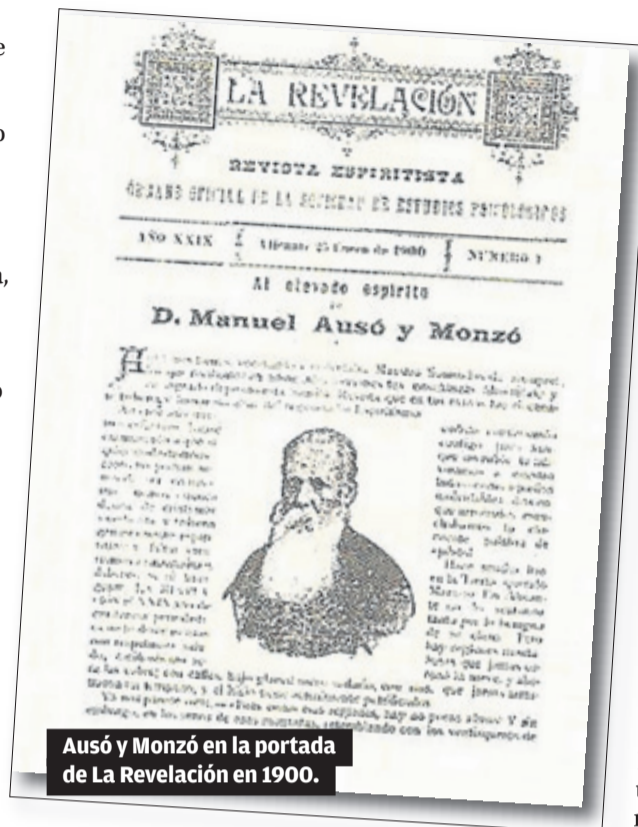
Anduvo por la calle Mayor y luego por la calle Villavieja, cuyas aceras habían sido asfaltadas diez años atrás, por una empresa de su socio **Javier Juan Langlois**. Previamente, entre enero de 1860 y junio de 1861, se había verificado la reforma del viaje y distribución de las aguas provenientes del manantial Casablanca, sustituyendo las antiguas atajeas por tubos de hierro a la Chameroy, embetunados interiormente y guarnecidos con una capa de asfalto, al mismo tiempo que se construían, repartidos por la ciudad, ocho fuentes de hierro y varios abrevaderos; todo ello a cargo de una empresa que ingresó por tales obras más de seiscientos mil reales y en la que Amérigo tenía importantes participaciones.

Ya en la plaza de Santa María se reunió con don Manuel, hombre de larga barba, alto y delgado, que vestía capa negra con forro encarnado.

**Manuel Ausó Monzó** había nacido en Alicante en 1814, tenía pues cincuenta y ocho años. Había estudiado en el convento de San Francisco de Alicante y en el seminario de Santo Domingo de Orihuela. Después había cursado estudios de Medicina y Cirugía en Madrid, Valencia y Barcelona, doctorándose en 1845. Estableció su

consulta en Alicante, donde también se hizo cargo de la cátedra de Historia Natural en el recién creado Instituto de Segunda Enseñanza, organizando y dirigiendo un gabinete naturalista puntero. En seguida recopiló una copiosa y escogida clientela, que le siguió ciegamente cuando decidió orillar la medicina tradicional para especializarse en el método homeopático, del que llegó a ser muy pronto su principal apóstol en todo el país.

Era masón -de la logía Alona- y demócrata. Fue vocal de la Junta Revolucionaria provincial y, dos años atrás, en enero de 1870, presidió el primer comité local del partido republicano. Y aunque creyente, en su afán por romper lazos con las preocupaciones escolásticas que aprisionan el progreso y la ciencia, se había entregado por entero desde hacía unos años al espiritismo. Dando la espalda, según decía, a los intransigentes, ciegos y negros fanatismos, cuestionaba públicamente determinados principios fundamentales del dogma católico, pero sin poner un pie fuera del Evangelio, pues «¿Qué es la religión de Jesucristo? -replicaba a quienes le discutían sus creencias-. Todo menos falacia, menos brujería; menos crueldades; menos ambiciones; menos encono; menos orgullo; todo menos comerciar con el alma del cristiano; todo menos el mal». Fiel seguidor de **Leon Hippolyte Denizard Rivail**, más conocido por su seudónimo de **Allan Kardec**, Ausó tenía siempre junto a la Biblia un ejemplar de la principal obra del espiritista francés: *Le livre des esprits*. Recibía puntualmente la *Revue spirite*, editada por la Sociedad Parisina de Estudios Espiritistas, la revista *El Criterio*, de la Sociedad Espiritista Española, y la *Revista espiritista*, periódico de estudios psicológicos, publicada en Barce-



Ausó y Monzó en la portada de *La Revelación* en 1900.

lona. En julio del año pasado se había organizado la Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos, presidida por él; y hacía tan sólo unos días había fundado *La Revelación*. Revista Espiritista Alicantina, con periodicidad quincenal e impresa en los talleres de Costa y Compañía, ubicados en el número 21 de la calle de San Francisco.

Amérigo y Ausó eran antagonistas políticos, pero hoy tenían un objetivo común. Juntos fueron a la cercana residencia de **Planchard**, dueño de uno de los tres gabinetes de fotografía que había en la ciudad, donde llevarían a cabo, en compañía del fotógrafo y del distinguido médium **Juan Pérez**, un extraordinario experimento cuyo resultado saldría publicado en *La Revelación*, la revista fundada por Ausó, en su siguiente número:

Al médium Pérez, tras la pertinente evocación «se le presentó el espíritu de su padre, que, enterado del caso, deseaba salir retratado junto con su hijo». Rea-

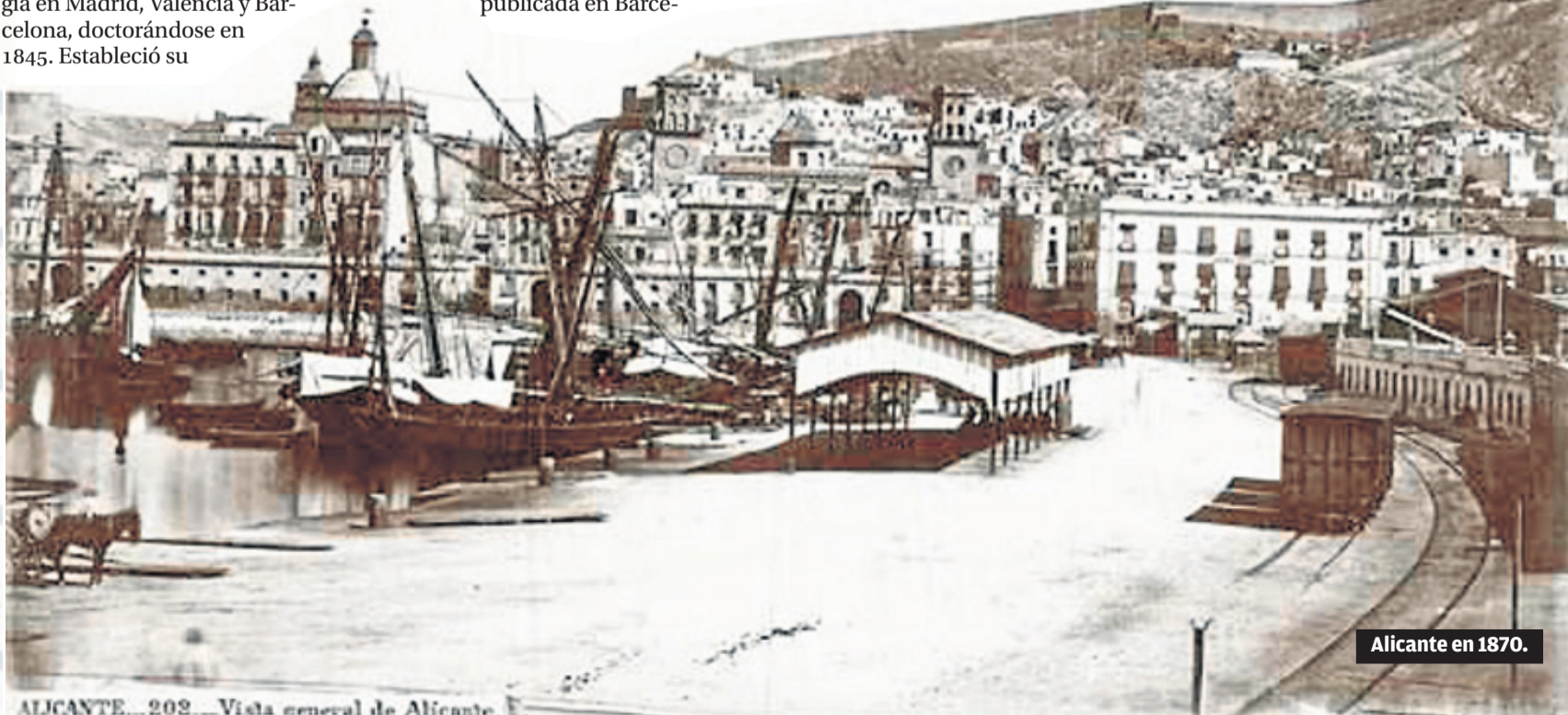
lizada la fotografía, **Planchard** declaró «que notaba dos manchas en el cliché con formas humanas, una a la derecha y otra a la izquierda del médium que se había retratado. Efectivamente, habían salido en el cliché los retratos de dos espíritus. El que estaba a la derecha era el padre del mencionado **J. Pérez** (que fue reconocido después por infinidad de amigos que le conocían y en particular por su misma esposa), y se hallaba reclinado sobre su hombro; y el de la izquierda fija la vista en el suelo en actitud grave y respetuosa».

Pero la noticia de *La Revelación* tuvo su réplica pocos días después, el 20 de enero, en *El Semanario Católico*, cuyo director había abierto una campaña en contra del espiritismo. La polémica y los enfrentamientos entre ambas publicaciones rivales eran constantes y constituían la comidilla preferida de la mayor parte de la sociedad ali-

cantina. La crítica burlona comenzaba diciendo: «La maravilla de las maravillas ha tenido lugar en esta ciudad, y en la casa de un conocido y acreditado fotógrafo»; y que, después de narrar el hecho supuestamente sobrenatural, añadía: «el busilis estaba en la plancha, que, no habiéndose limpiado convenientemente después de otro retrato, ha sacado en éste lo que quedó por limpiar en aquél».

En su artículo titulado *Los orígenes polémicos del espiritismo en Alicante* (*Canelobre* n.º 49), **Vicente Ramos** se hizo eco de la noticia de aquella supuesta foto paranormal que tanta expectación y controversia generó en el Alicante de 1872.

[www.gerardomunoz.com](http://www.gerardomunoz.com)  
También puedes seguirme en  
[www.curiosidario.es](http://www.curiosidario.es)



Alicante en 1870.